

APROXIMACIÓN AL IMPACTO DEL CARNAVAL DE CÁDIZ EN LA PRENSA ESCRITA GADITANA

Approach to the impact of the Carnival of Cadiz in the Gaditan newspapers

Ignacio Sacaluga Rodríguez

ignacio.sacaluga@universidadeuropea.es
Universidad Europea de Madrid (España)

Recibido: 03/04/2016

Aceptado: 09/05/2016

Resumen

El Carnaval de Cádiz puede considerarse un fenómeno sociológico de especial singularidad. Su evolución histórica, desde sus orígenes más remotos hasta hoy, lo ha dotado de un marcado carácter contestatario. Además, el desarrollo de sus agrupaciones (principalmente sus coros, chirigotas, comparsas y cuartetos) le diferencia de otros carnavales del mundo y lo identifica también como un fenómeno comunicacional. Es precisamente ahí donde se centra este trabajo: las relaciones entre el carnaval gaditano y los *mass media*, concretamente la prensa escrita.

Abstract

The Carnival of Cadiz can be considered a sociological phenomenon gifted with a notorious singularity. Its historical evolution, from its early beginnings up to these times, has endowed it with a remarkably controversial character. Besides, the development of its musical ensembles (mainly *coros*, *comparsas*, *chirigotas* and *cuartetos*) differentiates it from other carnivals in the world and also

identifies it as a communicational phenomenon. There lies the focus of this work: the realities resulting from the relations between the Carnival of Cadiz and the mass media, specifically in the newspapers.

Palabras Clave: Carnaval, periódicos, comunicación, agrupaciones de carnaval, Cádiz.

Keywords: Carnival, newspapers, communication, carnival ensembles, Cádiz.

Introducción

Desde sus orígenes el Carnaval de Cádiz evidenció su vocación comunicadora, una peculiaridad que nunca pasó desapercibida, en especial para los poderes fácticos. Esta característica le llevó a ser perseguido, manipulado e incluso atacado desde distintos frentes: la política (los diferentes gobiernos municipales y estatales), la sociedad (sobre todo, la burguesía gaditana del siglo XIX y principios del XX) y los medios de comunicación (especialmente la prensa escrita, pues solo ésta fue testigo directo del nacimiento y primeras etapas de la fiesta).

65

En el desarrollo de este trabajo se abordan las relaciones de rivalidad, apego o indiferencia entre los periódicos, fundamentalmente gaditanos, y el carnaval. Observar el comportamiento de la prensa escrita en relación al carnaval es de gran relevancia, pues se podrán apreciar reacciones de los primeros sobre el segundo que recuerdan a las tensiones actuales entre ciertos medios de comunicación con orientaciones ideológicas contrapuestas.

Es difícil que algo se escape de la retranca carnavalesca, lo que convierte el carnaval gaditano en una gran hemeroteca con más de un siglo de historia, muchas de ellas instaladas en el subconsciente colectivo. Javier Osuna lo expone con acierto y ejemplifica cómo las informaciones cotidianas encuentran su hueco en las coplas de carnaval:

Todo aquello que fue noticia: las guerras, las modas, las tendencias políticas, los inventos, las necrológicas, la denuncia obrera, el pulso de la vida, los

sucesos de toda índole —en suma—, ha encontrado sitio en forma musical de habaneras, de guaracha o de clásico tango, que han ido narrando como textos fedatarios de los hechos coetáneos, los acontecimientos sociales de la ciudad, de la nación o del viejo continente. Hemos leído en la prensa..., o según hablan los diarios... fueron, y son, coletillas introductorias habituales y tradicionales de las coplas gaditanas. Incluso de aquellas pretéritas (OSUNA, 2009: 25).

Merece la pena focalizar la atención sobre aquellas coletillas que resultaban — y en ocasiones resultan— frecuentes en los primeros versos de las coplas, como «hemos leído en la prensa» o «según hablan los periódicos», un recurso que aún hoy se observa en las coplas de las agrupaciones. Se trata de una muestra más de cómo el carnaval en sus orígenes adoptó la estructura y los modos típicos de la prensa.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es analizar el impacto generado por el Carnaval de Cádiz en la prensa gaditana desde sus orígenes hasta la llegada de la prensa digital.

Este objetivo principal se puede desglosar en otros de carácter más específico:

- Comparar el comportamiento desarrollado por los diferentes medios escritos gaditanos hacia el fenómeno del carnaval gaditano, sus agrupaciones y autores.
- Analizar el impacto mediático generado por el Carnaval de Cádiz por periodos de tiempo.
- Observar algunas de las reacciones comunicativas generadas por los autores y agrupaciones del carnaval gaditano en relación a las publicaciones de la prensa.

Metodología

La metodología que se utiliza en esta investigación es una metodología cualitativa pues, en parte, se basa en el análisis de contenido como técnica para categorizar, seleccionar y cuantificar información.

La investigación documental se basa fundamentalmente en la revisión de la escasa bibliografía existente sobre la propia historia del Carnaval de Cádiz así como la relación entre sus agrupaciones y autores, y los medios de comunicación. Se han repasado los estudios y la bibliografía de aquellos autores que han profundizado en el origen de este fenómeno como fiesta y como vehículo de comunicación social.

Primeras referencias (S.XVIII)

Es precisamente su carácter de comunicador social otro de sus rasgos definitorios, por consiguiente la historia del carnaval gaditano está tan unida a la de los medios de comunicación que a menudo caminan en paralelo, e incluso comparten episodios de muy distinta índole. Unas veces el carnaval víctima del acoso mediático y otras al contrario, pero siempre el carnaval como un agente mediático más, de instinto libertario y mordaz, que se ve reforzado por los medios de comunicación convencionales. Así lo atestiguan algunos de los primeros periódicos gaditanos fechados en torno a 1763. El historiador Ramón Solís Llorente, en referencia a medios de la época como *La Gaceta de Cádiz* o *La Pensadora Gaditana*, constata que «ya por entonces estas fiestas tenían sus fervorosos defensores y también sus detractores que intentaban suprimir por inmorales los bailes de máscaras» (SOLÍS, 2006: 20).

En evolución histórica del carnaval gaditano se encuentran referencias sobre las «primeras cuadrillas» como antecedente remoto de las agrupaciones de carnaval. Algunos medios recogen el término cuadrilla en sus artículos. En ese sentido, el investigador Alberto Ramos Santana lo ejemplifica asegurando que «*La Pensadora Gaditana* es una de las publicaciones más importantes del siglo XVIII» (RAMOS et al, 1987: 6). Este periódico iba firmado por Doña Beatriz Cienfuegos, un nombre que «para muchos es un seudónimo tras el que se ocultaba un fraile; sin embargo, don Francisco de Paula Hidalgo y Gallardo [...] afirma que se trata de una mujer real que firma con su propio nombre» (SOLÍS, 2006: 22).

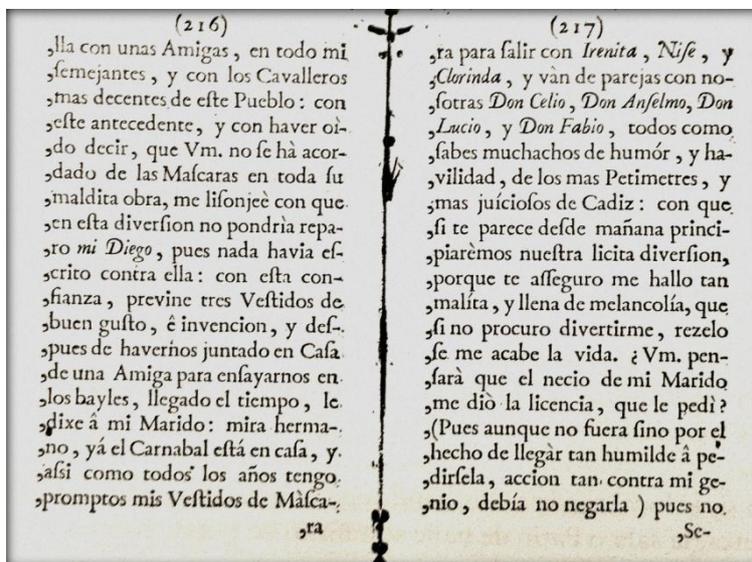


Fig. nº 1. Fragmento de la carta publicada en el periódico *La Pensadora Gaditana*, firmada por Petronila Babioca¹. Fuente: *El Carnaval de Cádiz* (CUADRADO y BARBOSA, 1999: 59).

En la imagen anterior se puede apreciar cómo la prensa ya se hace eco de las reflexiones sobre carnaval. En este caso se trata de una carta firmada por Petronila Babioca y publicada en *La Pensadora Gaditana* que, al margen de que se trate de un seudónimo, representa y constata las reticencias que muchos le profesaban a la fiesta.

Consolidación en el registro del carnaval en la prensa gaditana (S.XIX)

Otro de los periódicos gaditanos destacables es el que, en palabras de Ramón Solís, «tiene durante el primer decenio del siglo XIX la exclusiva de la información» (SOLÍS, 2006: 36), se trata de *El Diario Mercantil*, en él pueden encontrarse una buena parte de los edictos o comunicaciones oficiales relativas al carnaval.

¹ Se considera probable que el nombre de Petronila Babioca pueda ser un seudónimo.

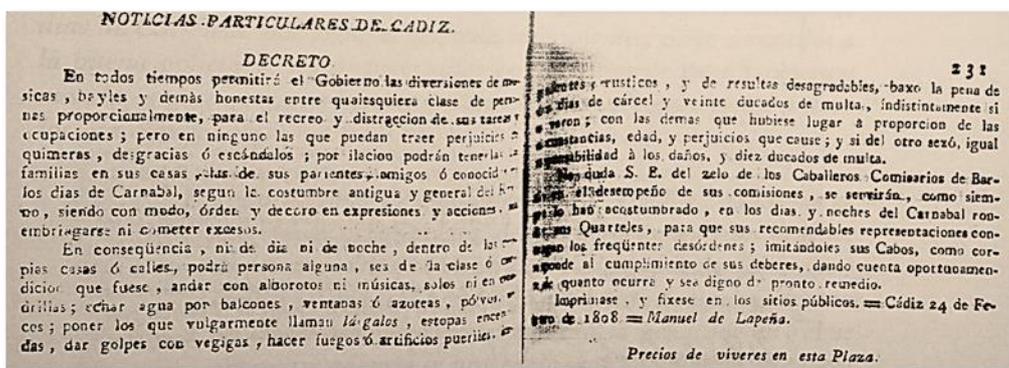


Fig. nº 2. Edicto publicado en *El Diario Mercantil* sobre las diversiones propias del carnaval (24-02-1808). Fuente: *El Carnaval de Cádiz* (CUADRADO y BARBOSA, 1999: 27).

Para Ramón Solís, *El Diario Mercantil* es un referente claro de la concepción moderna de un periódico, además, es precisamente durante este periodo previo a las Cortes de Cádiz cuando la ciudad asume «el derecho a titularse cuna del periodismo político español. Fue entre sus muros donde por primera vez se dio el fenómeno [...] de que las redacciones de los periódicos [...] intervinieran activamente en la política nacional» (SOLÍS, 2006: 64).

Javier Osuna señala sobre esta misma época que «tres días antes de proclamarse “La Pepa”, *El Conciso* [probablemente el periódico más relevante del periodo constituyente] informaba del cante popular, anónimo y callejero, que estaba muy presente en las calles de Cádiz» (OSUNA, 2009: 38).

Durante los años treinta del siglo XIX, diversos diarios comienzan su andadura periodística en la ciudad, por ejemplo el *Noticioso del Pueblo*, *El Tiempo*, *El Nacional*, *La Aureola*, *El Globo* o el que más tarde sustituiría a este último, *El Comercio*. En ellos se publican informaciones de distinta índole y formato relativas al carnaval gaditano, desde anuncios de particulares a crónicas de eventos o breves. En el exhaustivo escaneo que Javier Osuna realiza sobre la prensa gaditana, señala incluso que «el carnaval gaditano de esa época ya es destacado en portada por algunos periódicos de otras capitales de provincia. Como por ejemplo [...] el periódico barcelonés *El Guardia Nacional*».

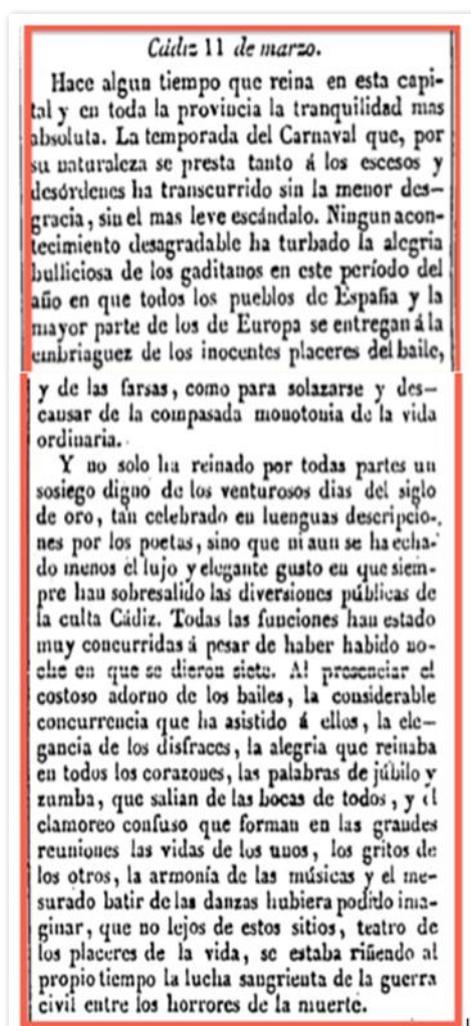


Fig. nº 3. Artículo insertado en portada del periódico barcelonés *El Guardia Nacional* (21-03-1938). Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Una de las varias revistas literarias publicadas durante el siglo XIX, *Álbum de Cádiz*, publicó entre sus páginas en 1951 un artículo de Fermín Salvochea Terry², padre de quien llegaría a ser alcalde de la ciudad. Javier Osuna recoge en su citada obra *El periodismo en tiempos de carnaval* dicho artículo donde Salvochea compara metafóricamente la sociedad de la época con el baile de máscaras propio del carnaval. Se ha tomado un extracto que clarifica el sentido del texto y denuncia una cierta doble moral:

² Dicho artículo se titulaba «El Carnaval» e iba firmado bajo el seudónimo «La sociedad sin caretas». Su publicación fue el 23 de febrero de 1851.

En el baile de máscaras, en el llamado farsa, la sociedad no ejerce poder alguno sobre los asociados; un pedazo de cartón ha reconquistado a la humanidad su libertad perdida. Todas las preocupaciones se ahogan en la careta y la verdad levanta erguida su frente sin temor. Cada máscara es un cómico, que hartado de fingir un año entero, quiere decir con libertad lo que su corazón siente. El turbante agareno, el gorro frigio, el birrete morisco, conquistan triunfos que la sociedad reservaba al vestido de diplomático, porque ese mundo sabio y justo no aprecia en los hombres sino su vestido. La mujer virtuosa puede reír libremente en el baile de máscaras, porque en él la hipocresía se considera como un yugo, y el carnaval no quiere yugos. [...] ¡Y a esto se le llama farsa! ¡Y a la que dura todo el año se le dan pomposos nombres de cultura y de ilustración! (OSUNA, 2009: 65).

El eco del carnaval gaditano llega también a las crónicas de periódicos de otras provincias. El diario madrileño *La Iberia* informaba del balance del carnaval de 1856: «Muchas gente en las calles: pocas máscaras y gran número de mascarones: un tiroteo infernal de saquillos por todas partes: tal ha sido este año como siempre la parte popular, digámoslo así, del Carnaval» (*La Iberia*, 12-02-1856).

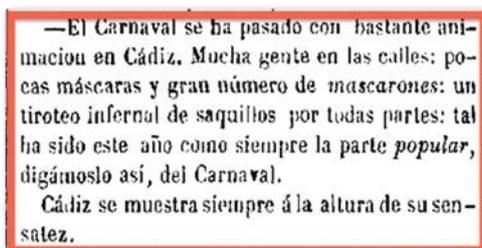


Fig. nº 4. Noticia breve del apartado de «Provincias» del periódico *La Iberia* (12-02-1856).
Fuente: Biblioteca Nacional de España.

En estos años no son pocos los periódicos o revistas que publican un balance del carnaval, unas en positivo y otras en un elevado tono de crítica. Por ejemplo, la revista ilustrada *La Moda Elegante*³ se refería en una crónica publicada en 1863 a que «Cádiz se había divertido a la manera con que debe hacerlo un pueblo culto»; la revista *Sancho-Panza*, sin embargo, al año siguiente aseguraba que «en Cádiz el Carnaval no es carnaval, es el fin de la tontera y el principio del desaliento. Pocas comparsas y malas, un tablado en la

³ *La Moda Elegante* fue el resultado de un cambio de formato y aumento de páginas respecto de su predecesor *La Moda* (OSUNA: 2009).

plaza de San Antonio que parecía un patíbulo para dar garrote al carnaval» (OSUNA, 2009: 75-76).

En 1867 se publica el primer número del periódico que más larga existencia acumula: *Diario de Cádiz y su Departamento*. El que fuera el punto de partida del actual Grupo Joly. Un medio que siempre consideró mediáticas las informaciones relativas al carnaval gaditano y que, además, se mostró interesado en el desarrollo de la modalidad de «comparsa».

Este recorrido por la prensa gaditana del siglo XIX es un ejemplo de que Cádiz era una de las ciudades españolas más prolíficas en cuanto a publicaciones periodísticas. La investigadora Aurora Labio Bernal detalla la relevancia informativa de la ciudad de Cádiz en el contexto mediático español:

Una estadística publicada en 1870 en el Anuario estadístico de España para 1866-1867, situaba a Cádiz como la tercera ciudad de España con mayor número de periódicos, representando un 3,75% del total de los impresos del país. Esta estadística se verá completada con otra aparecida en la Gaceta de Madrid en 1872, que se refiere a los datos de 1868, 1869, y 1870, y se centra sobre todo en la clasificación y fecha de la prensa política de estos años. Cádiz vuelve a estar a la cabeza de las ciudades con más títulos, con una media de veinte periódicos en la calle durante esta etapa (LABIO, 2000: 64).

72

A medida que transcurre el siglo, el alto contenido comercial de los periódicos se va equilibrando con otros criterios editoriales como los ideológicos, los religiosos o los sociales, siendo los medios más conservadores los más beligerantes con la existencia del carnaval.

Al tiempo que la prensa va adoptando tintes ideológicos, la crítica política se hace patente también durante el carnaval, Javier Osuna hace referencia a una noticia publicada el 14 de febrero de 1872 en el periódico *El Comercio*, en la que se da cuenta de una parodia callejera donde un grupo de personas, ataviadas con unos sombreros con una letra impresa cada uno, se ordenaban de una determinada manera que podía leerse la palabra «A.M.A.D.E.O» [en referencia al rey Amadeo de Saboya]. Ese mismo año el periódico *La Legalidad*⁴ informaría sobre la que se considera una de las primeras

⁴ Al año siguiente, este mismo periódico informaría de otra de las primeras agrupaciones con nombre de las que se tiene constancia: «La Goleta del Vapor Terrible» (OSUNA: 2009).

agrupaciones carnavalescas con nombre conocido «Los Hijos de Hipócrates»⁵. (OSUNA: 2009).

A partir de 1870 comienza a ser frecuente que algunos periódicos se hagan eco del programa oficial del carnaval diseñado por el Ayuntamiento de Cádiz o incluso de cuestiones más concretas relativas a presupuestos. El investigador Ubaldo Cuadrado rescata una información publicada por *Diario de Cádiz y su Departamento* en 1885, en ella se da fe de la autorización concedida «para que salgan en el presente Carnaval las estudiantinas y comparsas con los siguientes títulos: Jóvenes Gaditanas, Coro del Gato, Viejas Enamoradas, [...] Coro de las Viejas Ricas, Obreros de Cádiz, [...]» (CUADRADO y BARBOSA, 1999: 94).

Entre esas informaciones, que algunas podrían calificarse de utilidad, está la relativa al concurso de agrupaciones. «El primer periódico que publica en sus páginas el veredicto del concurso de agrupaciones del Carnaval de Cádiz fue *La Dinastía* en 1888» (OSUNA, 2009: 105)⁶.

El carnaval gaditano, a través de la prensa y de su propia difusión, es ya en estos tiempos un fenómeno reconocible y que crea modesta expectación entre el público local. Se reconocen agrupaciones de un año a otro y autores de la ciudad, algunos más intelectuales que otros, asumen la composición de los repertorios.

Se van haciendo aún más comunes los artículos de opinión en los diversos periódicos que van naciendo y en los ya existentes. También se comienza a destacar aspectos como el tipo (disfraz). Javier Osuna recupera otro ejemplo de crítica mordaz al carnaval, en este caso en las páginas del periódico *La Palma de Cádiz*, que concluía asegurando: «Lo cierto es que el Carnaval ya no divierte hablando en general, y que para un recuerdo bueno que permita

⁵ «Los Hijos de Hipócrates», aunque lleva el nombre genérico de «comparsa», se trataba de una estudiantina formada por alumnos de la Facultad de Medicina. Conviene insistir en la ambigüedad que por estos años comporta el término «comparsa» (CUADRADO y BARBOSA, 1999: 90).

⁶ Javier Osuna aporta incluso la crónica publicada por dicho periódico el 25 de febrero de 1888, tal y como apareció en la sección de «Cartera de Noticias», por su interés se reproduce un extracto: «Las Comparsas en Eslava [en referencia al Teatro donde se había realizado el certamen]. Con bastante concurrencia, sobre todo en los pisos altos, donde había un lleno, celebrese anoche en el Teatro Eslava el concurso ideado por la Empresa para todas las comparsas que han salido este año durante los días de Carnaval. El primer premio, consistente en 30 pesetas, se adjudicó a “Los Herederos”; y el segundo de 20 pesetas, a los “Marineros de la Exposición”» (OSUNA, 2009: 105).

conservar a alguno, deja a muchos tristísimas reliquias que tarde o nunca pueden olvidarse» (OSUNA, 2009: 100).

Pero la relación entre la prensa y el carnaval puede considerarse bidireccional cuando las agrupaciones responden en sus coplas a las informaciones publicadas por los periódicos. La agrupación «Toreros del Porvenir», de 1890, interpretó la siguiente letra alusiva a un periodista que, según los datos aportados por Javier Osuna, corresponden a Francisco García que trabajaba como redactor del diario satírico *Juan Palomo*.

Hay en Cádiz un periodista
simpático y afamado
que con sus buenas noticias
al pueblo tiene enterado.
Su periódico es parcial [sic]
no se conoce partido
él le á [sic] dicho la verdad
a quien se lo a [sic] merecido.
Pues los tipos que presenta
todos llevan su intención
y al público pronto entera
cómo está la situación,
Se titula Juan Palomo.
nosotros con alegría
siempre partidarios somos
de don Francisco García
(OSUNA, 2009: 113).

74

Otro ejemplo de la beligerancia con la que algunos diarios trataban al carnaval viene del semanario *La Fé Católica* [sic], fundado en 1894, y cuyos principios impedían ver el carnaval como un acontecimiento social respaldado por el poder político municipal:

Su condición de periódico religioso no le impedía ofrecer noticias sobre Carnaval, aunque arremetía con dureza contra todo lo relacionado con éste. La Fé Católica [sic] le reprochaba duramente al ayuntamiento gaditano su implicación económica con el «estúpido carnaval» (OSUNA, 2009: 127).

En los años 1894 y 1897 constan dos agrupaciones cuya temática y título tiene que ver con la prensa, la primera se llamaba «Periodistas europeos», la segunda «Los Periodistas»⁷.

El carnaval se va abriendo un hueco en la sociedad gaditana a través de la prensa hasta el punto de ser tratado en sus páginas como un tema más, se ofrece información y opinión sobre los aspectos más variados de la fiesta, desde los presupuestos municipales a cuestiones más de fondo —sociales e incluso morales— de la fiesta; y pasando, cómo no, por las agrupaciones, sus repertorios, sus resultados en los concursos o sus autores y miembros.

El desarrollo del carnaval y la prensa gaditana (S.XX)

Ya entrado el siglo XX, se siguen sucediendo nuevas publicaciones, una de ellas era un semanario llamado *Cádiz Alegre*, tenía un marcado tono satírico y adquirió mucha popularidad. Hay un hecho relevante para esta investigación que relaciona este semanario con uno de los autores más relevantes del Carnaval de Cádiz: Antonio Rodríguez Martínez el «Tío de la Tiza». El afamado autor del célebre tango «Los duros antiguos» mantuvo con este periódico «una colaboración periodística» por la que «publica distintos escritos, uno bajo el título “Cuento Viejo”; otro, titulado “Pregunta y contestación”, respondiendo al periodista que firmaba en dicha cabecera bajo el seudónimo “Fraskito”; y un tercero titulado “Los tangos gaditanos (recuerdos del Carnaval)”» (OSUNA, 2009: 166).

Este apunte es, sin duda, una muestra fidedigna de las primeras relaciones colaboradoras entre el mundo de los medios de comunicación (prensa gaditana) y el del carnaval. El caso de colaboración periodística de «El Tío de la Tiza» es de gran relevancia porque, pese a disponer de unas inquietudes literarias y unas dotes musicales considerables, no se le puede considerar periodista ni probablemente tampoco un intelectual a quien se le pudieran encargar artículos de profundo calado. Puede sumarse también el ejemplo protagonizado por otro de los grandes nombres del carnaval gaditano, Manuel López Cañamaque, que —años más tarde— también mantuvo colaboraciones

⁷ La constatación de la existencia de estas dos agrupaciones la aporta Javier Osuna (2009: 117-125) pero, sin embargo, los investigadores Ubaldo Cuadrado y Felipe Barbosa (1999) no las incluyen en la lista de agrupaciones que, por años, detallan en su libro *El Carnaval de Cádiz. Origen y evolución: Siglos XVI-XIX*.

periodísticas, en este caso, con *Diario de Cádiz* y *El Noticiero de Cádiz*. Es en ese sentido donde dicha colaboración comporta una mayor significación en el contexto de esta investigación.

No conviene desdeñar el carnaval gaditano como vehículo de información en dos direcciones, por un lado como generador de información para un público masivo —considerando el carácter casi completamente local de sus inicios—, y por otro, como plataforma en el ejercicio periodístico⁸ para *amateurs*. A continuación se aportan extractos de algunas coplas donde, como puede comprobarse, se utiliza a la prensa como fuente de información⁹:

Según dicen los diarios
a Cádiz vino una inglesa
solo con el objeto
de hacer una promesa,
pues no sé qué cosa
hizo en su tierra con el inglés. [...] ¹⁰

Los periódicos anunciaron
que una señora importante
daba cinco o seis mil duros
para que a ella le acompañe [...] ¹¹

Público gaditano
benimos [sic] a saludarte
y todas nuestras coplas
bamos [sic] a dedicarte.
A la Prensa y a la Industria [...] ¹²

Las críticas periodísticas a las letras de las agrupaciones resultan ya frecuentes en los diarios locales. Algunas condescendientes y superficiales y otras especialmente duras. El *Diario Conservador* publicaba el 7 de febrero de 1914

⁸ Se entiende el ejercicio periodístico en sentido laxo, como la mera acción de contar historias.

⁹ Se ha optado por respetar la ortografía original, pues también aporta información adicional sobre el autor de las letras.

¹⁰ Corresponde a la agrupación «Los Caprichos», de 1912.

¹¹ Corresponde a la agrupación «Los Negros del Quimbombó», de 1912.

¹² Corresponde a la agrupación «Los Escamoteadores Americanos», de 1911.

una crónica de las actuaciones de las agrupaciones de aquel año en la que salvo una, en opinión del periódico, todas eran rechazables: «Ni una nota original; nada nuevo; todo gastado, antiguo; astracanadas sobre retruécanos baratos de pésimo gusto y censuras “patosas” sobre fases inadecuadas» (OSUNA, 2009: 187).

Durante la Segunda República, el comportamiento de los medios para con el carnaval fue muy similar a los años anteriores pero, sin embargo, los repertorios de las agrupaciones tienen tintes algo más comprometidos. El investigador Marcos Zilberman, en comunicación personal con el autor de este trabajo, asegura que, por ejemplo, en las composiciones de Manuel López Cañamaque aparece la conciencia de clase:

En la República las letras sí son ya comprometidas, no todas, porque [...] el autor no es un ideólogo de la política o un panfletario. Habla de las mujeres, habla de lo bonita que es su ciudad, pero también habla de los problemas que tiene a la hora de comer y los problemas que tiene a la hora de vestirse, [...] ahí sí va tomando su conciencia de clase. Cañamaque la toma y se ve claramente [...] en la revolución de Asturias, él saca sus pasodobles y saca tangos. [...] Él sabe perfectamente que mandan moros, como él dice, moros a luchar contra los cristianos, [...] eso es demagogia pero está muy bien hecha (SACALUGA, 2014: 304)

77

A pesar de la censura republicana a la que hace referencia anteriormente —en el capítulo de la contextualización histórica del carnaval— el investigador Miguel Villanueva, algunas de las coplas que se interpretaron en aquellos años integraban un fuerte contenido de protesta. Sirva como ejemplo un tango del Coro «Los Fakires indios», de 1933. Se refiere a los trágicos sucesos de Casas Viejas¹³:

¹³ Bajo el nombre de «los sucesos de Casas Viejas» se conocen los enfrentamientos que tuvieron lugar entre el 10 y el 12 de enero de 1933 en Casas Viejas (hoy, Benalup-Casas Viejas) entre guardias de asalto y un grupo de campesinos afiliados a CNT. Como consecuencia, murieron más de una veintena de personas. El incidente supuso una grave crisis para la Segunda República.

El corazón me llora de sentimiento
de contemplar mi Patria
por lo que está ocurriendo;
hace temblar de espanto
a cualquier nacional.
En el humilde pueblo de Casas Viejas,
un trágico suceso se declaró,
causas de violencias y desaciertos
que sufre con paciencia nuestra nación.
En dicho pueblo
lo mismo que Castilblanco
el justo muere y queda vivo el tirano.
[...] Esta es la funesta obra
de una prensa en libertad,
y lo decimos llenos de hipocresía,
que a cambio de cultura
nos dan maldad.
Sobre las consecuencias
mucho da que pensar,
la sangre derramada
de mis hermanos
mientras que los culpables
saben callar¹⁴.
(VILLANUEVA, 2007: 129)

Como puede observarse, la letra también reserva una parte de su aguda crítica a la prensa.

La presencia de la temática de carnaval se mantuvo en los mismos niveles durante todo el periodo republicano, ocupando las portadas de los periódicos, en especial, como ya se ha señalado, en *Diario de Cádiz*.

¹⁴ El autor de la letra fue Juan Ragel Jiménez, por cuyas «ideas anarcosindicalistas fue represaliado [concretamente fusilado] durante la desgraciada guerra española» (VILLANUEVA, 2007: 129).



Fig. nº 5. Portada de *Diario de Cádiz*, correspondiente al carnaval de 1935 (04-03-1935).
Fuente: *El Carnaval de Cádiz durante la 2ª República Española (1931-1936)* (VILLANUEVA, 2007: 235).

El estallido de la guerra civil española trunca la historia del carnaval y, como era de esperar, imprime un carácter completamente distinto en la relación de los medios de comunicación y la fiesta.

Durante la supresión del carnaval por orden gubernativa de 1937 a 1948, la presencia de éste en los medios de comunicación fue, por motivos obvios, prácticamente inexistente. En 1948 se recupera aquel carnaval descafeinado denominado «Fiestas Típicas Gaditanas» y se instaura la censura previa. El investigador José María Jurado, en comunicación personal con el autor de este trabajo, asegura que es en esta época cuando se le brinda al carnaval un cariz más folclórico y ornamental, imitando esencias y estéticas de otros carnavales.

En la etapa de las Fiesta Típicas, el modelo se copió, en buena parte, de carnavales como los de Niza. Algunos concejales de aquí fueron allí y vieron las cabalgatas, se trajeron grupos de majorettes de diversos lugares de Francia como Montpellier, y aquello era todo un escaparate que se montaba en la fachada del Ayuntamiento, y se coronaba, curiosamente tratándose del franquismo, a una reina (SACALUGA, 2014: 307).

Precisamente el periodista Bartolomé Llompарт, a la sazón redactor jefe del periódico *Hoja del Lunes*, hacía referencia en su habitual columna de la sección «Vida Local», a aquellas *majorettes* que el ayuntamiento gaditano había traído de Francia para darle aún mayor notoriedad a la fiesta.



Fig. nº 7. Artículo de Bartolomé Llompарт publicado en *Hoja del Lunes* el 20 de mayo de 1968. Fuente: <http://gaveta.prensacadiz.org/>

Entre los medios escritos más importantes de esta época que se hicieron eco del carnaval está la revista trimestral *Brisas*, el semanario *La Voz del Sur*, el periódico *La Información del Lunes*, la revista *Avante*, la revista *Batalla*, el

periódico *Hoja del Lunes*, la revista *Cádiz Gráfico*¹⁷ o la revista *Cádiz en sus fiestas folklóricas*.

Las entrevistas que los periódicos realizan a los autores de las agrupaciones más populares de la época suelen tener un tono amable, sin tintes políticos ni contestatarios. Aunque en ocasiones algunos dejan entrever un cierto descontento, es el caso de dos entrevistas contrapuestas en la *Hoja del Lunes*, donde se muestra un Paco Alba satisfecho con las Fiestas Típicas y a un Pedro Romero mucho más crítico.

¹⁷ El investigador Javier Osuna especifica que hubo tres revistas en la ciudad de Cádiz con esa misma denominación. «Una subvencionada por el ayuntamiento y fundada en 1916, que tuvo periodicidad mensual y efímera vida; una segunda, fundada el 9 de agosto de 1925 [...] y la tercera, que nació en 1963 con una prolongada continuidad, que ha llegado hasta nuestros días» (OSUNA, 2009: 249).



Fig. nº 9. Portada de *Diario de Cádiz*, del 5 de febrero de 1978, alusiva al «entierro» de las Fiestas Típicas. Fuente: Archivo *Diario de Cádiz*.

Para Javier Osuna, la década de los ochenta propiciará grandes transformaciones en la prensa local, especialmente en *Diario de Cádiz*, convertido ya en el periódico de referencia de la ciudad. «En los años ochenta *Diario de Cádiz* registraría un verdadero crecimiento de información sobre la fiesta, editando dos suplementos dominicales que aún perviven [2005]» (OSUNA, 2009: 273).

La relación entre *Diario de Cádiz* y las agrupaciones de carnaval a partir del periodo democrático podría calificarse de variable, como variable ya es la relación de las agrupaciones con cualquier otro aspecto, institución o personaje de la vida pública. De aquellos primeros años de la transición, hay que destacar

los artículos que Bartolomé Llompart, ya para *Diario de Cádiz*, dedicó al Carnaval de Cádiz desde 1973 hasta 1983, fecha de su muerte¹⁸.

Entre los numerosos ejemplos de esas «variables» relaciones entre *Diario de Cádiz* y las agrupaciones conviene recordar la polémica generada por éste cuando decidió instaurar en sus páginas, en 1985, una sección denominada «Jurado Diario» que sometía a juicio la calidad de las agrupaciones puntuándolas y colocándolas en un ranking al margen del jurado oficial del COAC. «Con esta sección se rompía el tabú de pronunciarse sobre la calidad de las agrupaciones [...] Después de tantos años desde su implantación el “Jurado Diario” sigue estando [...] mal visto por la mayoría de los comparcionistas» (OSUNA, 2009: 298-296).

Llegados los años noventa el periódico aumenta aún más su cobertura sobre el carnaval creando cuadernillos especiales, un hecho que llevaría en 1993, a la creación de la subcabecera *Diario del Carnaval* que aún hoy se mantiene.

En la historia de la información del carnaval, indudablemente, hay un antes y un después a la aparición del *Diario del Carnaval*, suplemento al que, andando en el tiempo, le han salido imitadores, algunos mostrando un buen nivel de imitación. Con el *Diario del Carnaval* hay un salto de calidad notable que marcará de manera inequívoca y en lo sucesivo, la forma de elaborar la información de carnaval en la prensa periódica de las últimas décadas (OSUNA, 2009: 319).

También en los años noventa, se creó una nueva cabecera llamada *El Periódico del Guadalete* que también entendió que el carnaval era un buen instrumento para fidelizar lectores. Más tarde aparecerán *El Gallinero*, suplemento dedicado al carnaval del periódico *Cádiz Información*; y *La Voz de Cádiz*, competidor directo de *Diario de Cádiz*, que también editó su propio suplemento *La Voz del Carnaval*.

Durante la última década los periódicos se subieron a la moda del marketing en prensa con venta por entregas de todo tipo de material (CD, DVD, fascículos, etc.), algo que inició *Diario de Cádiz* en 1993, y que, año tras año, fueron

¹⁸ Una buena selección de aquellos artículos han sido recuperados y editados en el libro *El Cádiz de Bartolomé Llompart* (LLOMPART: 2002).

sofisticando en la lucha por la venta de ejemplares. Un recurso imitado de la prensa nacional que ha resultado y sigue resultando sumamente rentable. Con la digitalización de los medios de comunicación y la aparición de los nuevos medios, surgen un elevado número de medios de comunicación digitales que abordan información carnavalesca de manera especializada o generalista como por ejemplo: cadiz.digital.es; carnavaldecadiz.com; universogaditano.es o cadizdirecto.com entre otros, cuyo análisis es motivo de otra investigación.

Conclusiones

Las relaciones del carnaval gaditano con la prensa gaditana han marcado el desarrollo del propio carnaval como fenómeno sociológico. Un hecho debido a que los medios de comunicación gaditanos vieron en el carnaval, al menos desde que este se consolidó, un rival, pues todo lo que aconteció con un mínimo de impacto social en la ciudad fue recogido por las coplas carnavalescas.

En los inicios del desarrollo periodístico en la ciudad de Cádiz, el carnaval fue un elemento temático más que ocupó sus páginas. Con la proliferación de medios de comunicación escritos en el siglo XVIII y fundamentalmente en el siglo XIX, y la consiguiente politización de los estos, el carnaval se convierte en un elemento de confrontación que permitía analogías, asociaciones y extrapolaciones entre el carnaval y la sociedad gaditana.

Durante el franquismo, el carnaval fue relegado a la categoría de *Fiestas Típicas* y desplazado de su fecha original a la de mayo para desvincularlo de la cuaresma religiosa. En ese periodo su relación con los medios fue, salvo excepciones, políticamente correcta, en la línea de sus propios contenidos.

Una vez recuperado el carnaval, a partir de 1977, de nuevo el carnaval adquiere su vis contestataria de siempre junto a la virulencia crítica de sus orígenes, en ocasiones también focalizada hacia los propios medios de comunicación.

Referencias Bibliográficas

- Cádiz Digital. Disponible en: [<http://www.cadizdigital.cadiz.es>] [Consultado: 27-02-2016]
- Cádiz Directo. Disponible en: [<http://www.cadizdirecto.com/>] [Consultado: 27-02-2016]
- Carnaldecadiz.com. Disponible en: [<http://www.carnaldecadiztv.com/>] [Consultado: 27-02-2016]
- Cuadrado, U. y Barbosa, F. (1999). *El Carnaval de Cádiz. Orígenes y evolución: Siglos XVI-XIX*. Cádiz: Publicaciones del Sur Editores.
- Cuadrado, U. (2006). *El Carnaval de Cádiz en el siglo XX*. Cádiz: Publicaciones del Sur Editores.
- Labio, A. (2000). *Diario de Cádiz: historia y estructura informativa (1867-1898)*. Cádiz: Diario de Cádiz, Universidad de Sevilla y Asociación de la Prensa de Cádiz.
- Llompert, B. (2002). *El Cádiz de Bartolomé Llompert. De Ayer a hoy*. Cádiz: Asociación de la Prensa de Cádiz con la colaboración de Unicaja.
- Osuna, J. (2009). *El periodismo en tiempos de carnaval. 1763-2005*. Cádiz: Quorum Editores.
- Ramos, A. (1985). *Historia del Carnaval de Cádiz*. Cádiz: Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz. Serie Historia Nº2.
- Ramos, A. (2002). *El carnaval secuestrado o historia del carnaval*. Cádiz: Quorum Editores.
- Sacaluga, I. (2014). *El Carnaval de Cádiz como generador de información, opinión y contrapoder: análisis crítico de su impacto en línea y fuera de línea*. Tesis doctoral inédita. Universidad Europea de Madrid.
- Solís, R. (2006). *Historia del periodismo gaditano 1800-1850*. Cádiz: Quorum Editores.
- Universo Gaditano*. Disponible en: [<http://universogaditano.es/>] [Consultado: 27-02-2016]
- Villanueva, M. (2007). *El Carnaval de Cádiz durante la 2ª República Española (1931-1936). Ensayo sobre un Carnaval prohibido*. Cádiz: Fundación Vipren.